



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía

Greta Acqua

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 2, octubre de 2019

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía

Greta Acqua

acquagre@gmail.com

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios,
Cultura y Poder "Aníbal Ford" (INESCO)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

La dimensión material de la fotografía

Esta ponencia se enmarca en mi Trabajo Integrador Final como cierre de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social. El mismo se propone dar cuenta de las transformaciones ocurridas en torno a los usos sociales de la fotografía. Para esto, busqué ahondar en las percepciones y sentidos con que entendían y usaban la fotografía de manera cotidiana adultos jóvenes (entendiendo a la juventud no desde su dato etario o biológico sino como social e históricamente construida) de entre 25 y 30 años, que tuvieran recuerdos del uso de las fotos durante su infancia (época de fotografías analógicas, década de los '90) y, que pudieran relatarme de qué maneras ha ido cambiando su relación con la fotografía. Además, me interesaba notar las transformaciones en los usos que le han dado a la fotografía a medida que esta también fue modificándose hasta llegar a la actualidad, cuando los teléfonos celulares, las redes sociales y la circulación de la imagen parecen estar en pleno auge.

Para inscribir el tema dentro los estudios en comunicación podemos pensar que la incorporación de las dimensiones culturales a los estudios de comunicación marcó un antes y un después, en el que se pasó de estudiar los efectos de los medios masivos a

interiorizarse en los entramados culturales como otro espacio en el que se realizan prácticas comunicacionales (Saintout, 2003). En adelante, las diversas definiciones de cultura y todo lo que se considere como un acto cultural, tiene alguna relación con la comunicación. Si bien la comunicación no abarca absolutamente todo, sí atraviesa y es atravesada por las distintas prácticas culturales "ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales" (Schmucler, 1984). Es entonces que me propongo ahondar en esta dimensión cultural/comunicativa pensando en comprender una de las prácticas más cotidianas que realizamos, la fotografía. Desde su creación en 1839, la fotografía ha modificado los modos en que vemos el mundo y ha ido creando una cultura de lo visual en la que todo lo que alguna vez resultó pasajero empezó a poder congelarse y materializarse, convertirse en un objeto, coleccionable y de producción barata. Entender la fotografía como un acto comunicativo/cultural es comprender que no sólo se trata de las mejoras técnicas de las cámaras, de lo analógico a lo digital, las mejoras en las posibilidades de almacenamiento, los avances en calidad de imagen. También se trata de entenderla como un uso social: la fotografía se usa de distintas maneras, se la carga de diversos sentidos, habilita diferentes prácticas y el avance tecnológico participa de la modificación de muchos de sus usos.¹

Para acercarme a las experiencias de los/as entrevistados/as seleccionados/as decidí construir entrevistas en profundidad semiestructuradas, de esta forma podía establecer un tema que guiara la conversación y a la misma vez darle a los/as entrevistados/as la libertad de que relaten sus vivencias sin necesidad de responder a un cuestionario rígido, que dificultaría el relato de experiencias significativas. La idea general de cada entrevista fue que a medida que los/as entrevistados/as fueron creciendo, la fotografía, sus usos y prácticas también se iban transformando. De esta manera, durante su infancia vivieron las fotos analógicas, llegando a su adolescencia comenzaron a conocer las fotografías digitales, más tarde se sumaron las redes sociales y finalmente en la actualidad se encuentran aunadas la fotografía y las redes sociales en los teléfonos celulares.

En esta línea, resultan de gran utilidad los conceptos "emergencia" y "convergencia" (Gomez Cruz, 2012) ya que permiten dar cuenta del proceso de surgimiento de las distintas tecnologías de la comunicación a la vez que ponen de relieve cómo se han encontrado y se relacionan en la actualidad en un solo dispositivo, por ejemplo el celular. Así, en un teléfono portátil tenemos cámaras fotográficas preparadas desde sus sistemas para conectarse a las distintas redes sociales, muchas de las cuales se

encuentran diseñadas para la publicación y circulación de fotografías. Estas maneras de usar y entender las fotos (pensarlas, tomarlas, publicarlas o enviarlas, esperar un "me gusta") no sólo forman parte de lo que Gómez Cruz ha llamado "cultura Flickr", haciendo un guiño al concepto de "cultura Kodak" pensado por Richard Chalfen (1987), sino que además entiende que todas esas prácticas forman parte del acto fotográfico, que según él, debería ser comprendido de manera amplia para poder estudiarlo en profundidad, sin limitarlo sólo al momento de tomar una fotografía.

El trabajo integrador final cuenta con una primera parte en la que se establecen los antecedentes que existen en cuanto a producciones académicas o literarias en relación al tema, los lineamientos teóricos, la metodología utilizada y la presentación de cada uno/a de los/as entrevistados/as, mientras que, en una segunda parte, contiene el desarrollo y análisis propiamente dicho. Esta, se separa en tres capítulos, de los cuales el primero, se refiere a la dimensión material de la fotografía y es el tema que se desarrollará en esta ponencia.

Por su parte, en el segundo capítulo trabajo en torno a los nuevos espacios sociales de circulación de la foto, es decir, en épocas de circulación analógica la fotografía en papel se exponía en portarretratos y convocaba el encuentro de las personas a la hora de compartir las fotografías tomadas en algún evento en especial, mientras que con la llegada de la digitalización esto se modificó, y más aún con el auge de las redes sociales. Las fotos comienzan a circular mediante Cd's, más tarde por mail y actualmente a través de las redes sociales, una circulación que se vale del uso de "etiquetas" como uno de los recursos que la época (histórica y tecnológica) habilita. Estas transformaciones en las maneras de tomar fotografías y de compartirlas ponen de relieve algunos cambios en los modos de significarlas.

En un tercer capítulo, me pregunto ¿Qué es fotografiable y qué no lo es? Para sacar a la luz las transformaciones en la percepción de aquello que es considerado o percibido como digno de ser fotografiado en cada época en relación a cada tecnología fotográfica. En este sentido, se evidencia una modificación en torno a la fotografía y la cotidianidad, si bien en épocas analógicas existía un uso cotidiano de la foto, quiero decir, no sólo se fotografiaban ocasiones socialmente definidas como significativas; en la actualidad la práctica de tomar fotografías se vuelve configuradora de la cotidianidad, no sólo se fotografían escenas cotidianas, lo cotidiano se conforma incorporando las prácticas fotográficas. En la misma línea Gómez Cruz reflexiona:

Si fotografiar es cada vez más cotidiano, lo que se fotografía suelen ser justamente las actividades cotidianas, por lo tanto, la fotografía digital no sólo reflejaría la cotidianeidad de quien la lleva a cabo sino que la configuraría, cuestión ya señalada por otros autores (Okabe e Ito, 2006) especialmente al estudiar a los jóvenes (Gómez Cruz, 2012, p 238).

Sobre la dimensión material de la fotografía

A continuación, se abordará la dimensión material de la fotografía y las cámaras fotográficas para dar cuenta de las prácticas y sentidos que se habilitaban tanto al usar cámaras analógicas como digitales. A su vez, se buscan poner de relieve las transformaciones en los usos y las prácticas que ocurrieron al cambiar la materialidad de las fotografías, cambio que devino de las transformaciones en la tecnología de las cámaras.

La importancia de hacer referencia a la dimensión material es porque esta participa en los modos de apropiarse de las fotografías, pero también de significarlas y de circularlas, modos que van a transformarse con el correr del tiempo y al incorporarse las cámaras digitales a las vidas de los/as entrevistados/as. En este sentido y buscando aportes que ayuden a pensar en la dimensión material de los objetos, Ezequiel Saferstein (2018), en "La perspectiva material en la historia. Los estudios del libro y la edición", ha hecho un recorrido sobre los estudios del libro y recupera algunos autores que se han dedicado, puntualmente, a estudiar la dimensión material del libro y cómo esta participa de los modos de significarlos. Saferstein cita a Roger Chartier (entre otros autores), quien se ha dedicado a realizar una historia de la lectura y el libro, y a estudiar de qué maneras se han ido transformando sus usos. Uno de los temas en los que ha profundizado es en la materialidad de los mismos y cómo esta dimensión material forma parte de los modos de apropiación y significación de los textos. De esta perspectiva, podemos tomar algunos conceptos guías para poder ahondar en la investigación de las transformaciones en los usos sociales de la fotografía, abocándonos en este apartado a la dimensión material de la misma. "Para Chartier, los modos históricos de circulación de textos intervienen sobre los modos de pensamiento, las ideas, sensibilidades y prácticas", asegura Saferstein (2018, p.8). Si en lugar de hablar de textos, nos referimos a las fotografías de la misma manera, podemos generar algunos encuentros respecto de la materialidad ya sea pensada en los libros o en las fotos. Si para Chartier "la materialidad del soporte y el modo de

acceso al libro condicionan su lectura" (p.8), podemos pensar en los mismos términos la fotografía y sus distintos soportes físicos.

Este modo de pensar la materialidad como mediadora de los bienes culturales y, por ende, participando de los significados y sentidos que forman parte de ellos, es lo que el historiador estadounidense Anthony Grafton (2007) denominó "Giro material" en la historia intelectual. "Esta vertiente considera que el proceso de producción de las ideas y las representaciones no pueden ser comprendidas solamente a partir del estudio formal de los textos" (Saferstein, 2018, p.2). En este sentido, adhiero a la idea de que "no hay textos sin sus soportes y a partir de tales soportes se conforma el espacio donde se construye el sentido de la lectura" (p.14). En la misma línea de pensamiento,

Debe prestarse atención a los factores materiales que intervienen en el circuito de las ideas a un nivel más amplio: sus modos de producción, su materialización en determinados soportes, sus modos de circulación y difusión, así como las formas en que los textos son recibidos por sus lectores.
(Saferstein, 2018, p.3)

Por esto, es importante observar estos bienes culturales, sea el libro o la fotografía, como "objetos clave en la producción, preservación y difusión de significados, en tanto a partir de ellos se proyectan e inscriben sentidos sociales significativos para una sociedad" (p.7). De aquí que las características materiales que tome el objeto serán parte del universo de estudio del mismo ya que son una dimensión más que participa de los sentidos que se construyen en torno al mismo.

Al hablar de cámaras de fotos analógicas, nos referimos a unas dimensiones materiales específicas, en las que la fotografía no existía de otra manera que no fuera concretamente física. La práctica fotográfica comenzaba por acceder y utilizar una cámara de fotos, la imagen se grababa en el rollo en negativo que luego se revelaba para convertirse en la fotografía como se la conocía: un recorte de papel en el que se plasmaba la imagen que se había fotografiado. Estas dimensiones materiales concretamente físicas condicionaban algunos usos de la fotografía a la vez que, como veremos, "mediatizan la recepción de una obra" (p.5), es decir, los modos de relacionarse con ella, de circularla y significarla. Habilitaba determinadas prácticas, como la exposición en portarretratos, el archivo en álbumes o el encuentro entre las personas, prácticas diferentes de las que se habilitarían posteriormente con la llegada de la cámara digital.

Es importante pensar que los modos de acceder, producir y significar son modos situados históricamente, por lo que las condiciones materiales de la época siempre serán parte de las maneras de circular y significar las fotografías. Así, a medida que se transformen estas condiciones de época, de las cuales forman parte las fotografías y sus tecnologías, también se transformarán los usos, los significados y los modos de circular las mismas. Como decíamos anteriormente, los/as historiadores/as del libro, la edición y la lectura prestan atención a las formas materiales de los objetos porque estas permiten reconstruir, por un lado, las transformaciones en los soportes y, por otro, los modos de apropiación y significación de los objetos. En este sentido, partimos de considerar que las transformaciones en los usos de una tecnología no se relacionan, únicamente, con un cambio en su técnica, sino que implica también incorporar las prácticas que los sujetos, como agentes activos, realizan en su relación con esos objetos.

Para sumar aportes en torno a la materialidad de los objetos y enriquecer así esta ponencia, la producción que ha realizado Gómez Cruz (2012) "De la cultura Kodak a la imagen en red" resulta de especial interés ya que se aboca específicamente a trabajar en torno a los usos y sentidos que se le dan a las fotografías. Allí recupera el concepto de "cultura Kodak", trabajado por el antropólogo Richard Chalfen en 1987, para pensar en la "cultura Flickr", (que ahora podría llamarse "cultura Instagram", agrega el autor) la cual se vale de la imagen en red, una transformación cultural de las más amplias ya que incluye el sentido social, el uso y la relación con la vida cotidiana de la fotografía (p. 238).

En su investigación, Gómez Cruz reflexiona, entre otras cosas, en torno a la digitalización y en cómo ha modificado los sentidos que envuelven a las fotos, propone pensar que las prácticas de la fotografía digital modifican el campo cultural y en consecuencia también transforman el sentido social de la fotografía. En esta línea considera que "la materialidad ha cambiado, el significado de la fotografía también, el lugar donde residía, aún más" (Gómez Cruz, 2012, p 240). Además, se expresa sobre las transformaciones ocurridas tanto en términos de usos como de sentidos y cuáles son las consecuencias que puede notar:

La fotografía pasa de tener una materialidad física a una digital, de estar inserta en redes sociotécnicas fotoquímicas a las informáticas, de tener un uso representacional a uno performativo y conectivo, de ser un objeto para la memoria a uno para la narrativa cotidiana (Gómez Cruz, 2012, p 248-249).

Las experiencias de los/as entrevistados/as

Por medio de los testimonios relevados a lo largo de las entrevistas, es posible dar cuenta de algunas prácticas habilitadas por las dimensiones materiales de las fotografías, dimensiones materiales que además significaban costos económicos, que participaban también de los modos de uso de las cámaras fotográficas y las fotografías. Uno de estos usos era el prestar la cámara, ya que no todos podían acceder a una de ellas pero era importante que pudieran fotografiar determinadas ocasiones.

Ariel da cuenta de esto con mucha claridad, cuenta que en los cumpleaños, que se festejaban en su casa, hay fotos con toda la familia y al preguntarle si en su familia se prestaba la cámara respondió que “en su momento, Estela [su tía] tenía cámara y mi papá le pedía la cámara a ella” y agrega “para cada cumpleaños, alguien tenía que llevar una cámara”. Además, al preguntarle si una vez que sus padres tuvieron cámara la prestaban, respondió que “un par de veces sí, más que nada a la familia de mi vieja, porque mis tíos por parte de mi papá sí tenían”. Sebastián se suma en esta línea: “Teníamos un primo que se dedicaba a la fotografía y tenía una casa que revelaba y tenía maquinarias y todo, y siempre llegamos a tener fotos en esa época por él, nos hacía la gauchada, nos sacaba las fotos él o nos prestaba una camarita, de esas que sacabas el rollo y la tirabas, descartables, nos daba un par de esas”

Por otra parte, otro de los usos comunes era la importancia de prestar atención a la cantidad de fotos que se tomaban ya que el límite del rollo representaba un verdadero condicionante. Así, Esteban recuerda que “cuando uno era más chico, no era algo común, de decir ‘en un evento, sacamos seis mil fotos, después vemos cuál queda y cuál no’. Estabas invirtiendo en un rollo, tenía que salir bien la foto” y agrega que “no hay fotos espontáneas, de ‘los agarré en la situación y tac saqué una foto’, sino que tenía que ser todo más prolijito”.

Respecto de este uso condicionado por las condiciones materiales de la cámara y el rollo de fotos, Ariel también afirma que “eran limitadas [las fotografías que tomaban], tenías 36 fotos por rollo y como no la veías en el momento entonces tenías que saber que el que sacaba la foto lo había hecho bien.” Del mismo modo, recuerda que “te

cagaban a pedos si hacías eso [hacer caras o gestos para salir mal en una foto] porque arruinabas la foto y eran 36 fotos de un rollo en los que tenías que salir bien.”

Por otro lado, la cuestión del acceso económico atravesaba todos estos usos y no era una cuestión menor al momento de acceder a esta tecnología. Al respecto, Rodrigo recuerda que, en su viaje de egresados/as a Bariloche, “no saqué mucho porque había llevado un solo rollo, creo que de 24 fotos. Estaba justísimo con la plata también para comprar allá otro rollo, entonces como que saqué muy pocas fotos.”

En el mismo sentido, Verónica y Belén mencionan:

Hoy por hoy es mucho más accesible el mundo de la fotografía si se quiere y antes había como toda una mística. Si bien, en mi caso estaba al alcance de mi mano cuando era chica, si yo saco una foto tiene que tener un motivo esa foto, porque estoy gastando plata en esa foto, porque me va a ocupar un lugar real, físico (Verónica).

Vos tenías que comprar el rollo, comprar las pilas, tener la cámara, tenías que decidir revelar el rollo, comprar el álbum para poner la foto. Era como que se le daba más valor, además de que tenías un número, el rollo tenía 36 fotos y desde la 30 tenías que ver a qué le ibas a sacar (Belén).

A estos usos tan comunes como prestar la cámara de fotos a quien no tuviese una, medirse con la cantidad de fotografías a tomar o pensar en el gasto económico y de tiempo que implicaba usar una cámara de fotos analógica, se le suman otros usos más propios de las fotografías y no tanto de las cámaras. La materialidad de las fotos permitía exhibirlas, por ejemplo, en portarretratos. Esta práctica ocurría con mayor frecuencia cuando se trataba de las fotos anuales del curso escolar. Si bien la práctica de exponer las fotografías en un portarretratos se sostiene –en algunos casos, sigue habiendo fotos de la infancia de los/as entrevistados/as en el living de sus casas–, actualmente es mucho menos común la circulación de fotografía en su soporte impreso.

Sobre esto, algunos/as entrevistados/as cuentan lo que pasaba con la foto del curso en sus casas. Sebastián recuerda que “los primeros días la ponían bien a la vista en el living”, Verónica dice que “llegabas a tu casa y estaba la foto durante dos semanas para que la gente vea la foto del jardín de la nena”, mientras que Ariel cuenta que “en

el momento, las tenían a la vista de todos, se las mostraban a todos en las reuniones familiares y todos las veían y decían 'qué lindo'".

Por otra parte, los modos de circular y compartir socialmente las fotografías se volvían muy particulares en tanto que resultaban algo íntimo ya que las fotos, en general, no salían del grupo de familiares y amigos/as cercanos, y el momento de compartirlas generaba una situación de encuentro; se construía un momento especial, el de compartir las fotos. Era usual que se tomaran fotografías en momentos socialmente significativos, "siempre había fotos en momentos de festejos (...) en momentos importantes como de pasaje o rituales si se puede decir así" recuerda Aylén, y como se vio, era necesario esperar varios días para poder obtener las fotos y ver los resultados de las mismas. Una vez recibidas las fotografías en su soporte físico, era motivo de reunión para verlas y ver cómo habían salido. A su vez, era el momento en el que se habilitaban algunos usos o prácticas muy particulares de la foto en papel. Ariel recuerda que "terminábamos de comer y traían las fotos. Estaban las fotos viejas, el que las quería volver a ver, y estaban las fotos nuevas". Por su parte, al preguntarle a Sebastián si en su familia existía la ocasión en que se miraban fotos viejas respondió que "a veces, pintaba en algún cumpleaños, no sé, de mi vieja o cosas así, les pintaba no sé por qué".

Por otra parte, también era muy común que se tuviera mucho cuidado al manipular las fotos ya que, por la importancia que representaban en la vida de las personas, no querían que estas se arruinaran ya sea rompiéndose, ensuciándose o mojándose. Por esto, algunos/as entrevistados/as relatan cómo eran los cuidados que se tenían a la hora de tocar una foto. Verónica cuenta que "ir a revelar las fotos era yo tratando de verlas y que mi mamá 'guarda, agarrala de las esquinas porque se marcan'" mientras que Ariel relata cómo eran las instrucciones antes de tocar las fotos "no tocarla con las manos sucias, con las yemas no había problema, o agarrarla de las esquinas o no manosearlas, siempre con las manos limpias (...) nunca vi una foto arruinada ahora que pienso, bueno, en buena parte por todos esos cuidados".

A su vez, algunos entrevistados/as cuentan que, para ver las fotografías reveladas, era necesario ir a la casa de quien las tenía. De esta manera, compartir las fotografías reveladas se convertía en una ocasión de encuentro o visita entre las personas. Belén cuenta que "él [su abuelo] tenía las fotos en su casa, íbamos y las veíamos ahí" y además explica "con el tema de las analógicas muchas fotos yo no las tengo, muchas las tiene mi papá, muchas otras las tiene mi hermano, porque había una foto de esas, vos podías revelar varias, pero en general revelabas una". En esta misma línea, Aylén

recuerda que “cuando íbamos a lo de mi abuelo (...) nos mostraba el álbum de las fotos”.

Continuando con las prácticas que se habilitaban, condicionadas por las materialidades y sus ineludibles costos económicos, pero refiriéndonos ahora a las cámaras digitales, podemos notar, en primer lugar, que la democratización del uso de la fotografía debido a la digitalización no fue automática. Nuevamente, era necesario invertir en la compra de una cámara y cada familia pudo ir incorporándose de a poco. De este modo, se creaban distinciones entre quienes podían acceder a una cámara digital y quienes no. Fue con el tiempo que cada familia pudo ir accediendo a esta nueva tecnología. Quizás con la llegada de las cámaras a los celulares esto se democratizó aún más. En las entrevistas, los condicionamientos económicos y sus consecuentes usos se ven reflejados en los relatos: era poco frecuente que sacaran la cámara fuera de la casa y, si lo hacían, era difícil que la prestaran. Esto ocurría en los primeros tiempos de las cámaras digitales. Sebastián, por ejemplo, relata que con su familia no llevaban la cámara de fotos a los partidos de fútbol a los que asistían: “No teníamos ganas de llevar una cámara y que te la saquen, esas cosas no teníamos ganas de pasarlas”. En el mismo sentido, Belén relata que, en su viaje de egresados/as a Bariloche, no tiene fotos de los boliches a los que salía, “debe haber una sola porque no es que ibas al boliche con la cámara”. En la misma línea, Carolina dice que a la cámara digital de su familia “la cuidaba bastante, generalmente la usaba yo sola, por ahí alguna amiga muy amiga, porque había salido bastante cara la cámara, y era un poco frágil, tenía el lente que salía para afuera y se rompió un par de veces, de hecho la dejamos de usar porque se rompió de nuevo y ya no lo cubría la garantía”.

Siguiendo con la llegada de las cámaras digitales, resulta ser una experiencia transversal a todas las entrevistas los cambios en los usos que generó esta nueva tecnología. Al ocurrir esto, la mayoría coincide en que percibe una diferencia: comenzaron a sentir que le sacaban foto a todo, una especie de liberación de las ataduras técnicas y económicas que condicionaban el uso de la cámara analógica. Belén cuenta que, si bien ella nunca tuvo una cámara digital propia, recuerda que sus amigas sí y la llevaban al colegio, sacaban fotos “de pavadas, de nosotros también, era como ‘foto al árbol’. Te llamaba la atención poder verla en el momento, entonces era como que ‘saquémosle a este edificio, a este gato’, aunque uno se sacaba fotos a uno también (...) sacabas haciéndote la que sabías sacar fotos”.

Por su parte, Ariel cuenta que, cuando en su familia compraron la primera cámara digital, “en ese momento sí, ya era a todo, al gato, al saltamontes que estaba en el

jardín, al perro, al asado, al fuego, ahí ya como que no había límites, elegías la que vos querías y la mandabas a imprimir". En este relato, sale a la luz el encuentro de las prácticas fotográficas analógicas con las prácticas fotográficas digitales, quizás más adelante en el tiempo no resulte tan automático el pensar en sacar fotos para luego imprimirlas y obtenerlas en su soporte físico ya que pueden ser almacenadas de manera digital, pero en momentos de transición de una tecnología a otra convivían usos de ambas tecnologías.

A estas vivencias, se les suma la de Sebastián que da cuenta de la importancia que tuvo la llegada de las cámaras digitales ya que, además de la rapidez en que se obtenían las fotos, se abarataban los costos en general: "Podía sacar fotos y bajarla a la computadora, en el mismo día las tenía digitalizadas, no tenía que esperar a que las reveles, pagar para que las revelen, comprar el álbum, pagar para que te las den a los 10 días que era más barato, tenías para que te las den en el día pero era carísimo, entonces bueno, tardabas 10 días en tener la foto". Por su parte, Verónica cuenta que, al cumplir 15 años, sus padres le regalaron una cámara digital, la primera de la casa. Cuenta que fotografiaba "mucho a mi perro, a mi gata, a lo que encontrara, a mi familia, en ese momento 15 años, con mis amigos, nos juntábamos y yo iba con la camarita porque nos teníamos que sacar fotos".

De todas maneras, no todos/as los/as entrevistados/as tuvieron este tipo de experiencias. Rodrigo nos cuenta que "a mí, no me llamó mucho la atención porque como estaba la filmadora antes de la cámara digital con su pantallita entonces es lo mismo que la filmadora nada más que saca fotos. Entonces, no fue algo que me llamó mucho la atención". En efecto, en su infancia, la cámara filmadora había estado presente en todos sus eventos significativos como las muestras de baile pero también en situaciones cotidianas: "Cuando era más libre de ser chico", mientras que la cámara de fotos analógica se utilizaba "más que nada en los cumpleaños, en eventos importantes".

A lo largo de este apartado, se expusieron algunas prácticas y usos propios de cada tipo de cámara fotográfica que significaba una materialidad particular de las fotografías. El paso de la cámara analógica a la digital no sólo significó una transformación tecnológica, sino también la transformación de las prácticas y usos a la hora de fotografiar, a la vez que se modificaron los sentidos que se le daban a las fotografías.

Al liberarse de las limitaciones técnicas del uso del rollo, los/as entrevistados/as dan cuenta de cómo sintieron esa posibilidad de poder fotografiar "sin límites". Si bien la

capacidad disponible de la memoria de las cámaras digitales representaba un límite, resultaba muy lejano a comparación del rollo de 36 fotos. A su vez, la posibilidad que daba la cámara digital de utilizar el temporizador permitía que nadie tuviera que estar de manera concretamente física tomando la foto, lo que significó un cambio en el uso: la cámara ya no rotaba entre las personas para que todos pudieran ir saliendo en las fotos, -"se turnaban con mi mamá, mis tíos, los que estén" recuerda Ariel-, sino que podían salir todos los que estaban en el evento sin necesidad de que quien tomara la foto quedara fuera de ella. Sobre esto Belén cuenta que, en ese momento, aún "no hacíamos selfies, pero poníamos el temporizador y corrías y salías en la foto".

Además, con la digitalización de las fotografías ya no era tan común la circulación de las mismas de manera concretamente física y sumado a esto la posibilidad de sacar fotos sin medida devino en un cambio a la hora de valorar las fotografías. Esteban da cuenta de esto y dice que, cuando apareció la cámara digital, "se perdía un poco eso de calcular a qué le sacás y a qué no, tenemos hasta agotar la memoria y sacaban a rolete, era variado". En otro momento de la entrevista, agrega que "ya con el tema de la digitalización se facilitó la foto y por ahí no es tanto el evento, sino situaciones mucho más chiquitas y particulares que antes por ahí".

Por otra parte, los modos de circular y compartir las fotografías también se transformaron. Si bien con las cámaras analógicas compartir fotos era un momento de encuentro y hasta razón para una visita, con la digitalización se transformaron estas prácticas. Verónica cuenta que, con sus amigas, se compartían fotos y que "cuando ya fueron digitales, nos compartíamos los álbumes por cd". A su vez, Sebastián recuerda que luego de un viaje escolar "nos pasábamos todo por mail, y el profesor después nos hizo copias en cd's y nos fue repartiendo con las fotos que sacó él, nosotros las fotos nuestras las pasamos por mail."

De esta manera, se puede notar cómo se transformaron algunas prácticas fotográficas mientras que también se modificó la manera de valorarlas. Así, sale a luz que los cambios en las tecnologías inciden en las prácticas y participan de los usos que se hacen de los objetos y de los modos de significar tanto las prácticas como los objetos. A su vez, también es posible notar de qué maneras la materialidad de las fotografías forma parte de los modos de significarlas y circularlas siendo estas, a veces, más valiosas en su soporte físico por ser únicas y poco corrientes, y menos significativas en su soporte digital ya que son fácilmente multiplicables y de una circulación mucho más accesible.

Bibliografía

Gomez Cruz, E. (2012) De la cultura Kodak a la imagen en red. Editorial UOC, Barcelona.

Saferstein, E (2018) "La perspectiva material en la historia. Los estudios del libro y la edición", Cursos Virtuales Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.

Saintout, F. (2003). Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social (EPC).

Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. En: Revista Comunicación y Cultura Nº 12. México.

Notas

¹ Acqua Greta, 2018, *Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía. Primeras aproximaciones.*